

La lectura y la escritura como fuentes de horizontes de sentido de vida en jóvenes escolarizados de educación media de Ciudad Bolívar (Bogotá, Colombia) en contextos de pandemia

Reading and writing as sources of Horizons of meaning of life in high school students from Ciudad Bolivar (Bogota, Colombia) in the context of pandemics.

Orlando Carrillo Pachón⁶⁰
Claudia del Pilar Vélez de la Calle⁶¹

Resumen

El artículo que se propone a continuación se origina en el trabajo de tesis *Horizontes del Sentido de Vida en jóvenes escolarizados de educación media de la localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá-Colombia, en contextos de pandemia*, requisito para optar al título de doctorado en Educación de la Universidad Santo Tomás.

Este artículo expone que un evento al límite como la pandemia desatada en 2020 ha dado la oportunidad a los jóvenes de acercarse a actividades que, en otros tiempos, no eran tan familiares a ellos entre los que cuenta el ejercicio de la lectura y la escritura. Un aislamiento que, en los jóvenes de la localidad bogotana de Ciudad Bolívar, los llevó a un tipo de encuentro consigo mismos, un encuentro novedoso que les proyectó a encontrarse con las artes lectoescriturales. Los jóvenes estudiantes de colegios públicos de la localidad nombrada esgrimieron sus opiniones acerca del encuentro con estas actividades normalmente repelentes para ellos, pero, que, en el contexto de pandemia, se convirtieron en parte de su cotidianidad, elevando un mayor sentido de vida para ellos en una época donde dicho sentido se había esfumado producto de la desazón a la que fue llevada la humanidad, y en el que estos jóvenes no fueron la excepción. Es así como escritura y lectura se confabulan para ser en la vida de los jóvenes un bálsamo que les salvará de la desidia y el temor.

Palabras clave: sentido de vida, lectura, escritura, pandemia. Hipertexto.

⁶⁰ Estudiante del Doctorado en Educación. USTA. Correo electrónico: orlandocarrillo@ustadistancia.edu.co

⁶¹ Postdoctora en Educación y Estudios culturales. Docente Doctorado de Educación. USTA. Correo Electrónico: claudiavelez@ustadistancia.edu.co

Abstract

The following article is based on the thesis work *Horizons of the Sense of Life in high school students from Ciudad Bolivar, Bogota-Colombia, in contexts of pandemic*, a requirement to obtain a doctorate degree in Education from Santo Tomás University.

This article shows that an extreme event such as the pandemic unleashed in 2020 has given young people the opportunity to approach activities that, in other time, were not so familiar to them, including the reading and writing exercise. An isolation that, in the young people of Ciudad Bolivar, Bogota, led them to a kind of encounter with themselves, a novel encounter that projected them to meet with the reading and writing arts.

The young students at public schools in the aforementioned locality expressed their opinions about the encounter with these activities, normally repellent to them, but which, in the context of the pandemic, became part of their daily life, raising a greater sense of life for them in an era where such sense had vanished as a result of the unease to which humanity was led, and in which these young people were no the exception. This is how writing and reading conspire to be in the young people's life a balm that will save them from idleness and fear.

Keywords: sense of life, reading, writing, pandemic, hypertext

Recibido: 12/05/2022

Aprobado: 17/07/2022

*No necesitaba que se le repitieran dos veces,
de modo que rápidamente sacó una especie de diario
del que empezó a leer unas cuantas muestras de su arte
Frankl, V. (1999). El hombre en busca del sentido..*

Introducción

El título con el que se encabeza este artículo nace de la necesidad de comprensión sobre los horizontes de sentido de vida en jóvenes escolarizados de la educación media en la localidad de Ciudad Bolívar de Bogotá, Colombia. Dicho trabajo intenta comprender ampliamente cómo se ha significado dicho sentido de vida, cuáles han sido esas transformaciones en contexto de pandemia dadas en el interior mismo de estos jóvenes y hacia dónde apuntan a partir de dichas transformaciones.

El artículo da a conocer una de las varias aristas del trabajo investigativo realizado, ya que por su complejidad, se dificulta abordar cada una de ellas; para el caso, el tema de la lectura y escritura en pandemia se convierten en un tema realmente apasionante, teniendo en cuenta, que estas actividades a nivel general son poco atractivas para ellos, a pesar de que algunos autores como Barbero (2017)⁶² insisten en que los jóvenes sí leen, aunque, en la escuela esta actividad no se observe como algo recurrente.

Vale aclarar que, para el documento, se denomina jóvenes escolares a quienes se aplicó una serie de instrumentos y se les designa como participantes. Ellos le dan un sentido importante a lo que se buscaba en el desarrollo de este trabajo, son la médula, y las reflexiones y aportes teóricos tienen razón de ser, precisamente, teniendo en cuenta a esta población de jóvenes escolarizados de los colegios⁶³ Acacia II, IED, Sotavento IED y el CEDID Ciudad Bolívar. La población con la que se ha trabajado estuvo conformada por un grupo de 37 jóvenes estudiantes de la localidad de Ciudad Bolívar de Bogotá

En las últimas décadas, se ha multiplicado el prejuicio de la relación entre jóvenes con lo iletrado o poco culto. Este tema no se agota y merecerá más atención de parte de la academia. Inclusive, se publican columnas de opinión donde, más bien, lo que se logra observar es que, son los mayores quienes menos leen, por ejemplo, Solano, en su columna de Vanguardia, escribe que: “No creo que lean menos, pero leen otros géneros, en otros formatos, con otros lenguajes; muchas veces usan dispositivos diferentes al venerado papel y leen en momentos y espacios distintos a los nuestros.” (28 de abril de 2022)⁶⁴. El autor, sin duda alguna, se atreve a asegurar que los jóvenes sí leen. Ha sido una urgencia desmitificar al joven iletrado y lejano de esta actividad, teniendo en cuenta la gran cantidad de producción editorial juvenil que se encuentra expuesta en las librerías, los *e-books*, “*booktubers*”, “verán que hay literatura y no toda es de la pésima calidad que ustedes se imaginan” (Solano, 2022)⁶⁵

⁶² Cfr. Barbero, J. *Jóvenes entre el palimpsesto y el hipertexto*. Barcelona: NED Ediciones. 2017

⁶³ Instituciones Educativas de carácter oficial ubicadas en la Localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá, DC.

⁶⁴ Cfr. Solano. Los jóvenes sí leen. *Vanguardia*. 28 de abril 2022

⁶⁵ *Ibidem*

El artículo se concentrará en la apertura que los jóvenes han hecho frente al acto de la lectura, pero, aún más, sobre sus posibilidades creadoras a nivel literario. El sentido de vida que emerge de los proyectos literarios de estos jóvenes en medio de una pandemia cruel que les robó la libertad de movilización, desterritorializados de su propio entorno, han debido, algunos jóvenes, buscar suelos menos concretos y más ideales para poder sostenerse mientras esa realidad en la que han tenido que vivir, intenta volver a sus originarias características; entonces, esa producción literaria y ese acto sublime de la lectura, tienen en sí mismas, un valor cualitativamente mayor, pues, demuestra que, las visiones y opiniones de las generaciones mayores son erradas. No leer a Cervantes o a Shakespeare no significa que los jóvenes estén lejanos a la literatura así no sea la literatura a la que los adultos aluden como correcta y buena.

Lo primero que se aborda es la categoría Sentido de Vida en relación con la producción literaria y el consumo editorial no solo en físico, sino, en: “los usos nuevos de las tecnologías digitales”⁶⁶; luego, se refiere a la experiencia del investigador frente al objeto de trabajo, jóvenes de tres colegios de la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá, Colombia, una población que se ubica en una estratificación socioeconómica donde las necesidades básicas insatisfechas son altas y, se presume imposibilidad para acceder a información diversa, incluso a la digital, que, se supone de más fácil accesibilidad para ellos; y por último, unas conclusiones que permitan reconocer que la pandemia sirvió, en muchos casos, para despertar la sed por la lectura y la escritura.

1. Cómo cobra sentido la vida cuando la lectura y la escritura emergen en medio de una pandemia

Para entender lo que se quiere exponer en este artículo, es necesario preguntar por el sentido de vida. Los seres humanos a diferencia de los animales, proyectan el futuro, le dan una razón de ser a esa proyección, la interiorizan y la ansían, la consideran parte esencial de su existencia, algo así como su gran objeto teleológico, en el sentido de que toda experiencia vital tiene una razón de ser y se fija en un horizonte. Los jóvenes escolarizados que participaron en la investigación miran hacia un horizonte que está fuera de su alcance en el tiempo, pero, que, al poderlo visualizar, lo puede también, modelar. Este horizonte con sentido parte de las preguntas de la vida, de cuestionamientos propios de la especie humana, por lo que, y de acuerdo a Tugendhat⁶⁷ y parafraseado por Rojas, Piñeros, Murcia, Mancera, Chacón, Palacios, Delgado, Leguizamón y Barreto⁶⁸: “la pregunta por el sentido de la vida, deviene de aquellos rasgos básicos que nos definen como seres humanos y nos distinguen de

⁶⁶ Cfr. Barbero, J. *Jóvenes entre el palimpsesto y el hipertexto*. Barcelona: NED Ediciones. 2017, p.14.

⁶⁷ Cfr. Tugendhat, E. (2001). Las raíces antropológicas de la religión y la mística. En revista: *Ideas y valores*, 50(117), 7-20.

⁶⁸ Cfr. Rojas, B.; Piñeros, C.; Murcia, A.; Mancera, Z.; Chacón, M.; Palacios, J.; Delgado, D; Leguizamón, H, Barreto, N. Sentidos de vida de maestros y maestras configurados desde experiencias pedagógicas construidas en la ruralidad de Ciudad Bolívar. En: *Tejiendo saberes que transforman y emancipan la escuela: una experiencia de sistematización con maestras y maestros*. Serie: Investigación IDEP. Bogotá. 2020

los animales” (P. 107), lo anterior alude a esa diferenciación aristotélica que Tugendhat expone sobre la voluntad deliberativa y la voluntad sensual. El ser humano, si bien tiene la voluntad sensual, al igual que el resto de los animales, lo que le da el rasgo diferenciador es la voluntad deliberativa; y es que a diferencia de los animales, los humanos: “tienen, además, a partir de una cierta edad, la capacidad de reflexionar sobre sus deseos sensuales” (Tugendhat, 2001, p. 7)⁶⁹, por lo tanto, éstos: “pueden deliberar y entonces se mueven por lo que se cree ser *bueno para uno*” (Tugendhat, 2001, p. 8)⁷⁰, es entonces cuando a partir de esa voluntad deliberativa, los seres humanos pueden, libremente, preguntar qué es lo bueno para uno como individuo, o sea, para la vida (Tugendhat, 2001)⁷¹. Aquí emerge ese sentido de vida, en la conciencia de esa facultad de la deliberación, del cuestionar, preguntar, de ese curiosear que tiene en su esencia la necesidad de inquirir sobre el qué-hacer en la vida, sobre la necesidad de darle una razón de ser a esta existencia tan exótica, a pesar de poseerse desde el momento en que se nace, y que es imposible no andar con ella, pues, por razones apenas obvias, sin ella, no se es posible ser como la base o sustrato de la existencia, no es suficiente, cuando el individuo lograr conectar su realidad con la realidad (lo subjetivo con lo objetivo, lo interior con lo exterior) es cuando de manera definitiva, hace necesario, o al menos, si al individuo le interesa, dar cuenta del sentido de vida, lo que hace, que no solo se sea, sino, que se recrea. Alrededor de lo anterior, se debe entonces comprender que el ser humano, de acuerdo con Aristóteles (*De Anima III, 10*) comentado por el mismo Tugendhat⁷², al tener una voluntad deliberativa, tiene, por ende: “conciencia del tiempo, de su vida futura” (P. 8), por lo tanto, “la voluntad humana [es] esencialmente preocupación, como decía Heidegger, preocupación por la continuación de la vida, así como por su calidad”. (Tugendhat, 2001, p. 8)⁷³

La pregunta por el sentido de la vida, es incluso mucho más profunda en lo concerniente a la búsqueda de una respuesta o razón que la certifique, y es en el mismo sentido de las apreciaciones de nuestro filósofo citado, que, en algún momento, el individuo, en medio de esa “preocupación de la vida”, por su “calidad”, va a confrontarse: “no sólo con la suma de deseos que encuentro en mí y que de alguna manera tengo que armonizar, sino con el vivir mismo. Se puede llamar a esta pregunta la pregunta por el sentido de la vida” (Tugendhat, 2001, p. 8)⁷⁴.

Los autores referenciados arriba, logran deducir del aporte del filósofo checo que: “es posible comprender por qué las personas configuran el sentido de la vida de acuerdo con sus deseos, expectativas y preocupaciones, y cómo se convierte en el desafío personal aprender

⁶⁹ Cfr. Tugendhat, E. (2001). Las raíces antropológicas de la religión y la mística. En revista: *Ideas y valores*, 50(117), 7-20.

⁷⁰ *Ibidem*

⁷¹ *Ibidem*

⁷² *Ibidem*.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ *Ibidem*.

a vivir con la incertidumbre y la frustración”⁷⁵, en este sentido, valdría la pena preguntarse, ¿cómo desde la lectura y la escritura han podido los jóvenes escolarizados construir sentido de vida?

El sentido de vida de los seres humanos puede ser activado por cantidad infinita de intereses que son individuales. En la pandemia muchos de esos intereses emergieron a los ojos de los jóvenes escolarizados de varios colegios de la localidad 19 o Ciudad Bolívar de la capital colombiana. Las artes, la gastronomía, las manualidades entre muchas otras; sin embargo, la lectura fue una de las que mayor atractivo tuvo en esos jóvenes que tuvieron que enfrentarse a una educación remota, donde las pantallas sustituyen el rostro de sus maestros y compañeros. Un rostro-sin-rostro por decir algo cercano a esa experiencia que a los jóvenes molestaba e incluso intimidaba.

La vida como la percibían los jóvenes, entró en una etapa de ralentización, todo quedó en medio de un *stop* absurdo; ayer, la vida corría como un río agreste, hoy, el río contradecía al *Panta Rei* de Heráclito, parecía que Parménides había ganado la apuesta de un ser inmóvil, quieto, infinito, del tiempo como ilusión y de la quietud como única realidad. El tiempo no-tiempo, o, un tiempo diferente, era lo que aletargaba y embotaba las energías juveniles. Algo debía hacerse, ¿hacia dónde orientar la vida?, ¿cómo intentar sentir que aquellos momentos no eran para sobrevivir superando una enfermedad mortal, sino, para aprovecharlos, teniendo en cuenta la finitud de la vida? Es ahí donde, de manera inconsciente, muchos jóvenes supieron que la lectura también ofrecía sentido a su existencia, que, entregarse a los libros, ayudaba a crear nuevas posibilidades. Sabater (2019), reconoce que:

La lectura es una forma de felicidad que está solo al alcance de las mentes más libres. Aquellos capaces de desvestirse de sus preocupaciones diarias para atravesar la cerradura del conocimiento, de la pasión, del deleite y el más sublime de los misterios.⁷⁶

Considerando además que: “La lectura es una mansión con múltiples ventanas. Quien es curioso y se atreve a asomarse a todas ellas para observar con calma, obtendrá ese aprendizaje de la vida que no deja marcas de dolor, sino huellas de conocimiento”⁷⁷. Es en este sentido de las palabras de esta autora que, la existencia entra a cobrar un sentido sublime, que la vida logra agarrarse de esos nuevos mundos, desanquilosando al individuo de experiencias que se quedan solo en los sentidos sin pasar por un tamiz que permita la comprensión. Para el caso de los jóvenes participantes, el acceso a la lectura pudo ser *sui generis*; no necesariamente, estos jóvenes tuvieron acceso por primera vez a la lectura en cuarentena, sin embargo, habría de poner un apóstrofe a este encuentro: “¡Tengo qué hacer algo que me salve del encierro!”.

⁷⁵ Rojas, B.; Piñeros, C.; Murcia, A.; Mancera, Z.; Chacón, M.; Palacios, J.; Delgado, D; Leguizamón, H, Barreto, N. Sentidos de vida de maestros y maestras configurados desde experiencias pedagógicas construidas en la ruralidad de Ciudad Bolívar. en: *Tejiendo saberes que transforman y emancipan la escuela: una experiencia de sistematización con maestras y maestros. Serie: Investigación IDEP*. Bogotá. 2020, p.107.

⁷⁶ Sabater, V. (2019). La lectura también ofrece sentido a mi existencia. En Blog: *La mente es maravillosa*.

⁷⁷ *Ibidem*

El libro en todas sus presentaciones abrió esas puertas y les ayudó a huir a esos mundos nuevos que estaban allí para salvarles de una tragedia que todo el planeta estaba afrontando. Algunos jóvenes accdieron a la lectura por una urgencia existencial, se han convertido no en lectores casuales voluntarios, sino, en lectores conscientes arrebatados por esa urgencia. Madriz se refiere al lector como: “aquel que la pasión por la lectura le abrumba, que se acerca a ella por muchas razones y a la vez por ninguna, donde en algún momento habrá razones lógicas y otras más bien afectivas [...] cada vez que nuestro lector comprende algo, termina por comprenderse a sí mismo”.⁷⁸

¿Cuál fue entonces esa o esas razones por la que los y las jóvenes se acercaron al papel de lector?, ¿no fue más bien, esa soledad, la que, producto de la inconsistencia que había en su existencia, conectó con esas posibilidades, donde la oscuridad se iba desvaneciendo para dar origen a una luz que les salvase de una muerte espiritual inminente? Madriz ha logrado poner el punto en la i, ha encontrado en el lector a un individuo que busca comprenderse a sí mismo, y desde el entorno contagiado de la enfermedad, era necesario buscar una nueva comprensión que estuviera a tono con ese tiempo; antes, esa comprensión no era, aparentemente necesaria, se vivía un ritual de la cotidianidad, todo era rutinario, nada nuevo bajo el sol, luego, con la nueva realidad, se hizo necesario entender razones, era extraño, si ayer, la no-comprensión domaba los espíritus adormecidos, en el presente, un sacudón agradable de un libro les despertó. Tal vez, a partir de la comprensión de la obra escrita, de encontrarse con el autor e interactuar con él, el joven escolarizado, se ha atrevido como escribiese Madriz a ver la vida como un: “texto escénico, representacional, en el sentido de una obra que está en escena”.⁷⁹ Pero no solo hay un joven lector. Muchos de ellos se atrevieron a dar un paso más. Si el ejercicio de la lectura llevaba al joven a interpretar y comprender el mundo, quien se atrevió a contarlo, no solo logró los objetivos iniciales, sino, que, los recreó y plasmó. Cada lectura, comprensión e interpretación son elementos prioritarios para poder reconstruir con palabras propias esas realidades; ya hay un individuo joven que ha debido sentir la responsabilidad de enfrentar esa realidad que está a la mano y depositarla en la memoria del universo racional, el escrito.

La escritura es el plasmar de la memoria humana, de todo lo que se conoce, se descubre, se señala, se comprende. Sin comprensión no hay escritura consciente, ella detenta esa comprensión. Los jóvenes, o al menos algunos de ellos, descubren o potencian esas nuevas posibilidades, incluso logran confrontar teorías que aducen que la escritura de las personas jóvenes carece de significatividad, y sostienen a quienes consideran que los jóvenes sí escriben así no lo hagan desde nuestras estructuras y métodos. En pandemia, el ejercicio de los estudiantes no conformes con la lectura solamente, pudieron manifestarse, y adaptados a los espacios mínimos de habitabilidad, dejaron que sus ideas rodaran sin más objetivo que el de rescatarse de sus propias palabras, esas que engullidos debían nacer, o sea, la escritura como parto.

⁷⁸ Cfr. Madriz, G. Del padecer en la lectura. Hermenéutica de un lector apasionado. *Revista Pilquen*. Año IX, n° 4. Pp. 1-8. Caracas. 2007, p. 6.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 7.

Los participantes en uso del ejercicio de la escritura pudieron descubrir que su mundo de la vida se podía desplegar y ampliar a partir de dicho ejercicio. El uso de la imaginación, que se utiliza para contar desde sus propias subjetividades, crea nuevas realidades, nuevas motivaciones, nuevos juicios sobre el mundo de la vida, sus propios mundos de la vida, que: “tiene su lugar legítimo y privilegiado en el campo de la intuición y, de hecho, en el campo de dicha conciencia subjetiva. Sobre la subjetividad, pues, se asienta la imaginación”⁸⁰, y esa imaginación, que sirve de soporte para la creatividad, parten de un mundo que, ni es simple ni parte de un corpus de percepciones inactivas⁸¹ ni: “un amontonamiento de imágenes, remedo o reproducción de cosas”.⁸²

Dicha imaginación de los seres humanos, y en este caso, de los jóvenes escolares, se desarrolla en un mundo práctico, si lo adoptamos desde una visión husserliana; y es precisamente Husserl quien concibe que: “...este mundo está persistentemente para mí ‘ahí adelante’, yo mismo soy miembro de él, pero no está para mí ahí como un mero mundo de cosas, sino, en la misma forma inmediata, como un mundo de valores y de bienes, un mundo práctico”.⁸³ Ese “mundo de valores y bienes” es el que esos jóvenes escolares comprenden desde sus propias maneras de experimentar su mundo de la vida y lo plasman simbolizando en sus lenguajes propios ese mundo práctico desde una actitud natural, la que todos los seres humanos conscientes de su existir experimentan.

La escritura entonces, plasma esa actitud natural por medio de una estética de la palabra. A la edad juvenil se le puede dificultar esa creación plasmable y, muy posiblemente, se le dificultará redactar esa experiencia vital lo que conlleva a deformar esa misma experiencia; sin embargo, y esto debe quedar claro, en el ejercicio escolar o, para este caso, voluntario y de escape a esa ralentización del tiempo en una cuarentena inesperada, lo rescatable es la voluntad de hacerlo, el intento y la intencionalidad, el primer paso.

2. Los jóvenes frente a la lectura y la escritura: una oportunidad para dar sentido a la vida en medio de la pandemia

La lectura ha sido hasta hoy una tarea difícil de lograr como objetivo del aula. No ha habido un gusto natural de parte de los jóvenes por la lectura, sin embargo, no se podría considerar antinatural la relación estudiante-lectura, pues, muchos de ellos han sido, son y serán lectores gustosos de temas cuyos intereses los embarga y atrapa. En ese orden de ideas, en algún momento de la escuela, se genera la ruptura o nunca se activa dicha relación. La pasividad, el aburrimiento, la desidia, incluso la pugna, no pueden naturalizarse y más bien, habría que investigar ¿por qué se acercaron a la lectura cuando pudieron haber escogido otro tipo de actividades en medio de la pandemia?

⁸⁰ Guevara, C. *Lo poético y la vida: fenomenología de la creación estética*. Editorial San Pablo. 2014, p. 16.

⁸¹ *Ibídem*

⁸² *Ibídem.*, p.17.

⁸³ Husserl, E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. FCE. México. 1986, 121.

La obligación de la lectura en la escuela anula la lectura intencional, y es un poco curioso, cómo la cuarentena que vivió el mundo, activó el interés y la intencionalidad de los jóvenes por esta actividad. No es tampoco cierto que, esta cuarentena haya activado como momento genérico el interés lector, sin embargo, ha acelerado el interés en lectores regulares como en muchos de aquellos que no tenían a la lectura como parte de sus actividades cotidianas.

No se puede negar que el hábito de la lectura en casa es mínimo, el mismo Solano⁸⁴ quien asevera que los jóvenes leen más que sus mayores, lo demuestra estadísticamente: “Recuerdo una encuesta sobre consumo de lectura publicada por el DANE hace un par de años [La encuesta del Consumo Cultural 2020]: en promedio, los niños de entre 5 y 11 años leen 3,2⁸⁵ libros al año, mientras que los adultos leen menos de dos libros al año”; dicha encuesta revela que en 2020, personas de 12 o más años, habían leído un 50% más libros durante el último año, lo que equivale a 3,9 libros en los últimos doce meses; y fue precisamente en la población de 12 a 24 años donde se concentraba la mayor cantidad de lectores; pero, además, hay un dato curioso e interesante, que rompe con otro mito igual al de que a los jóvenes no les gusta leer, y es que, la mayoría de ellos, prefieren los libros físicos con un 88%, mientras que hay una importante minoría que los prefiere digitales (37,6%), además, muestra un público femenino más interesado en la lectura, por encima del 7% con respecto al género masculino; siendo la literatura el tipo de lectura con mayor porcentaje de consumo (79%): “Por otra parte, el 77,6% de las personas encuestadas realizó lecturas en redes sociales como Twitter, Facebook o Instagram, 59% en correos electrónicos y el 45,6% en foros, páginas web o blogs”.⁸⁶

El encuentro de los participantes ayudó a generar muchos sentimientos y pensamientos que buscaban escapar a la realidad de la pandemia, huyendo un poco de las preocupaciones e incertidumbre que dicho momento *sui generis* generó en la vida no solo de los jóvenes, sino, de las familias en general. Monje, en medio de la pandemia explica que: “se ha incrementado el número de visitas a los portales digitales de las casas editoriales. Las cifras van en aumento en esta dura temporada, gracias a la proliferación de títulos dirigidos a los lectores más jóvenes.”⁸⁷

Los argumentos de Monje, al parecer, contradicen los resultados de la encuesta de Consumo Cultural 2020, que demuestra la preferencia del consumidor joven por el libro físico, pues, este considera que: “La generación actual prefiere un estilo de lectura más visual, menos trascendente y casi que presidido por la inmediatez de las redes sociales. La razón de todo esto es que la lectura se presenta como una alternativa de ocio de bajo costo y en los tiempos digitales que corren este es un valioso argumento”.⁸⁸

Las concepciones adultocéntricas se van al piso, porque se desmitifica esa visión que considera al joven como un individuo carente de personalidad y madurez para acercarse al ejercicio de la lectura, concebida por Monje así: “Lo que no ha cambiado en estos tiempos

⁸⁴ Solano. Los jóvenes sí leen. *Vanguardia*. 28 de abril 2022

⁸⁵ Realmente es de 3,8 libros por año.

⁸⁶ DANE. Colombia - *Encuesta de Consumo Cultural - ECC - 2020*

⁸⁷ Monje, R. La pandemia ha acercado a los jóvenes a la lectura. *Diario del Huila*. Neiva. 2020.

⁸⁸ *Ibidem*.

de pandemia son las carencias del lector ingenuo. Son las mismas falencias que no les permiten a los jóvenes seleccionar ni discriminar entre la ‘basura’ y las joyas literarias. Incluso siguen leyendo las tareas que les dejan los profesores, más por una nota que por crecer como persona”.⁸⁹ Una generalización que no hace justicia ante los avances que, sobre dicha situación, se ha venido dando.

Los intereses del joven lector alejados de las lecturas clásicas impuestas en la escuela, es lo que seguramente crítica Monje frente al tipo de contenidos que consume la juventud. Calificar de ingenua e inmadura la acción lectora de los adolescentes tampoco hace justicia para con este grupo etario, porque dicho ejercicio, al ser un proceso, parte de un grado de madurez que tiene en su desarrollo inicial una naturaleza obviamente comprensible concerniente a los intereses de las edades. El mismo Monje al analizar la encuesta de Consumo Cultural 2020, infiere que: “ir al cine, visitar un restaurante o ir al teatro son actividades que antes eran preferidas por los colombianos y que ahora quedaron relegadas por el covid-19 que se apoderó de este 2020, una pandemia que, aunque dejó varios sectores afectados, recuperó el interés en las personas por la lectura, posicionándose como uno de los pasatiempos primordiales durante este año.”⁹⁰

Los jóvenes involucrados de este estudio tienen preferencia por lecturas de fantasía, suspenso, terror, o de amor, como el caso de *Boulevard*, una novela de Flor Salvador. Esa lectura que inicia con: “El cielo se dibujaba encima de ellos con un color gris de toques azulados”⁹¹ debe tener en las siguientes 274 páginas una historia llena de interés no solo para los adolescentes, sino, para otras edades no tan tiernas. El tener un grupo significativo de lectores, genera un curioso acercamiento a la obra; una joven escolar menciona: “Terminé de leer una saga de libros de ‘Boulevard’, una historia de amor trágico”; pero, también, aparece la obra de Mario Mendoza, un escritor muy popular entre las juventudes, es así como otro joven escribe: “Yo leí ‘Satanás’, Las historias no son basadas en ficción sino también en hecho reales”; dicha obra es atractiva porque el personaje principal es el diablo, representado a través de algunos personajes de la capital colombiana que sufren maldad.

Otra obra que se encuentra dentro de las preferencias de los jóvenes es: “*Ana de la tejas verdes*” de Lucy Maud Montgomery, una historia exclusiva para adolescentes, ya que, cuenta la historia de una chica de la misma edad de sus lectores comunes, que siendo huérfana, ha sido criada por sus abuelos, dos personas de costumbres conservadoras que, educan a la joven en este tipo de cosmovisión; la joven protagonista está asociada a estados de soledad y resistencia ante una generación impositiva y autócrata, que impone normas que rayan con su visión juvenil sobre la vida. La lectora de esta obra escribe: “Cambié mi manera de ver las cosas, más real en la pandemia, lo que leí [cambié] mi forma de pensar, mis gustos cambiaron, me interesé por la lectura”. Otra joven esgrimió: “me motiva encontrar grandes libros en las cosas más pequeñas. Me motiva encontrar cosas nuevas cada día y sí, cada vez, estar pendiente de esos pequeños instantes de felicidad que la vida nos da”. Alguien de edad

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ Salvador, F. *Boulevard*. 2020. Salvador, F. (2020). *Boulevard*. [libro digital] en: <https://librosgratisparaleer.com/wp-content/uploads/2021/06/boulevard-libro.pdf>

tierna, ha descubierto en algún rincón de su habitación, el placer palpitante que ofrece una buena lectura.

Los jóvenes manifiestan, en buena medida, sus gustos hacia la lectura. Es explícita. Una joven, por ejemplo, responde que le gusta: “leer un libro que me sumerja fuera de la realidad”, tal vez esa realidad que la tiene agobiada, “encarcelada” y que le hace necesario, urgente, huir un poco de ella; a otra joven le gusta: “leer y debatir”; a otro, le gustaría: “leer y debatir normas”, y un último grupo considera la lectura como una pasión.

Un aspecto muy positivo en el trabajo con estudiantes estuvo en las respuestas de aquello que le desagrada o no le gusta. No hubo respuesta de disgusto o desagrado por la lectura, inclusive, son la lectura y la música las actividades que más gustan a los jóvenes, mostrando que, la encuesta citada en renglones anteriores sobre Consumo Cultural del DANE no está muy alejado de la realidad.

3. Escritores de libertad

El ejercicio de la escritura es tal vez, uno de los más complejos y perfectibles. Los jóvenes tienen en la escritura un acompañante constante por su condición de escolaridad, sin embargo, el valor que a ella le imprimen podría no ser el justo, si, en medio de los ejercicios de aula, no se le permite al joven ciertas libertades en el proceso creativo. Para Arcila la escritura es: “un cuerpo dinámico que vibra y se modifica por el seguimiento y transcripción del objeto que la ocupa”⁹², para dicha autora, en el lenguaje escrito: “se contienen todas las manifestaciones humanas que intentan interrogar el sentido de lo bello, lo bueno y lo verdadero y sus contrarios, presentes en todo lo existente; el sentido de lo dialéctico que se encuentra en el cosmos y en la vida, como movimientos configurándose y reconfigurándose hacia nuevos eventos de ordenada, estética y contingente manifestación”.⁹³

Con los jóvenes escolares no se agotaron las posibilidades con el ejercicio lector, varios de ellos, dieron un paso más, y se convirtieron en creadores de historias, deseosos de manifestar sus ideas por medios de las letras. ¿Cuál ha sido la razón? muy seguramente, y a la par con la lectura, escapar a la realidad y desahogar sus pensamientos y emociones que estaban latentes. Algunos, frente a la pregunta de aquello que les gusta respondieron: “Escribir mis pensamientos e ideas, escuchar”, “Escribir cuando puedo”, “se me facilita escribir historias, reflexiones”. Existe un caso interesante en el ejercicio realizado Es una joven que después de ciertas posturas dubitativas, decidió compartir sus escritos inéditos creados antes de la pandemia, aunque, durante ésta, intensificó su producción. La producción al ser parte de sus cosas personales, se encontraba bien guarecida por su autora, al punto que ni siquiera sus familiares habían conocido su creación. Su silencio frente a su obra, denotaron testimonios de emociones encontradas en sus vivencias personales y familiares; la estudiante-escritora frente a su obra responde que: “Ha sido parte de mi crecimiento personal a través de todos estos años [...] Me atrevería a decir que el amor y la nostalgia es lo que

⁹² Arcila Rojas, Claudia. «La Escritura Y La Lectura: Un Proceso dialéctico Para El Conocimiento». Escritos 28 (60):79-92. 2020, p.80.

⁹³ *Ibidem*

principalmente se puede ver reflejado en ellos”. Algunas de sus historias tienen unos títulos motivacionales: “El futuro es incierto, asusta”, “El futuro suena asombroso y lleno de cosas increíbles”, “Expectativas altas y ganas de vivir”, “Miedo a fracasar y miedo a morir”, “Pero sin intentarlo no hay nada”, “Estamos hechos para lograrlo”.

A través de estos títulos, la joven participante logra manifestar una multiplicidad de sentimientos de lucha para alcanzar las metas, y los miedos que aparecen en el camino y que decide derrumbar. Una de sus producciones, se puede leer a continuación:

Partida

YenniHo

En sus ojos no se podía ver siquiera la penumbra
Mientras una sensación diferente la consumía,
Acostada en un mueble que no acostumbra
Todos lloran su partida.
“¿Por qué te has ido?”
“¿Fuiste feliz al lado mío?”
Le preguntó su único amor
Y al acercar su mano, ella no sintió calor.
Vio que el color de sus mejillas no apareció
Empero, su mano no quiso soltar
Y una triste lágrima, su afligida alma, liberó.
“Dulce amor, dime ¿Dónde estás?”
“Dime sí en mis sueños aparecerás”
Sin respuesta; y su corazón, ídem, quiso latir.
“me convencí de que eres el amor en el universo, pero no de cualquiera, sino el mío”
“Es muy difícil volver a ese lugar y sólo estar yo. El lugar que invadiste y luego dejaste. Me gustaría entender tus acciones y leer entre líneas, empero, cada vez que vuelvo es exactamente lo mismo, estábamos tan bien.”
“¿Qué debería hacer? Probablemente dejarte ir.
No sé cómo me siento ahora que pienso en ti, creo que es mejor así,
Pero no puedo evitar pensar que te llevaste todo,
Sé que te extraño
Y sé que no volverás.”

La partida, tan característica de la época más dura de la pandemia, es el tema que la escritora ha utilizado para manifestar sus sentimientos y emociones. Poetizar una realidad trágica, demostrar el dolor simbolizado en palabras ahogadas ha sido el ejercicio catártico de YenniHo. Ese “mostrar precisamente mediante el decir”⁹⁴ ha generado una nueva realidad estética, sublime a pesar de la tragedia del ya no estar, de la disolución del ser. Un momento

⁹⁴ Heidegger, M. y Fink, E. *Heráclito*. Barcelona: Editorial Ariel S.A., 1986

capturado y prolongado en el discurso; se puede observar como la escritura: “se enriquece en el destello de fenómenos que concurren en el universo” (Arcila, 2020, p. 82).⁹⁵

Otro aporte de esta autora, donde la muerte recorre cada una de las letras de dicha creación.

22%

YenniHo

No permitiría que una sola lágrima surque por tu mejilla, por lo menos no una gota que sea de sufrimiento.

El amor me mantiene hasta final de mis días, como justo ahora siento que no podría durar mucho más.

¿Amor? Creo que voy a perder.

¿Cariño? No podría resistir.

¿Mi vida? Estoy a punto de fallecer y esta hoja de papel y mi bolígrafo son lo último que me acompaña porque no estás. Pero no porque no quisieras. No porque fueras egoísta. No porque no me amases lo suficiente, no, querida, fue porque yo no lo permití.

Cariño, ¿me perdonas? ¿Merezco que lo hagas? ¿Y tu llanto? ¿Y tus “te amo”? ¿Todo lo que me diste, de verdad me lo merezco?

Juro que la pena me matará primero que la enfermedad.

Déjame decírtelo por última vez, deja que al final sea yo quién lo diga, no puedo escucharlo de ti, no digas que me amas mientras esté con vida porque yo no podría soportarlo.

no soportaría verte sufrir; no por amarme.

no digas mi nombre, el día se oscurece cuando lo dices con tanto dolor. Los y las jóvenes estudiantes de colegios públicos de la Localidad nombrada esgrimieron sus opiniones acerca del encuentro con estas actividades normalmente repelentes para ellos, pero, que, en el contexto de pandemia, se convirtieron en parte de su cotidianidad, elevando un mayor sentido de vida para ellos en una época donde dicho sentido se había esfumado producto de la desazón a la que fue llevada la humanidad, y en el que estos jóvenes no fueron la excepción. Es así como escritura y lectura se confabulan para ser en la vida de los jóvenes un bálsamo que les salvará de la desidia y el temor

Conclusiones

- El abordaje de este trabajo de tesis tan complejo ha debido cambiar en la estructura cognitiva del investigador una serie de caracterizaciones no muy justas sobre los jóvenes adolescentes. Se puede concluir inicialmente, que es necesario despojar a la generación adulta de prejuicios que nublan las visiones correctas sobre los

⁹⁵ Arcila Rojas, Claudia. *Op. cit.*, p. 82.

adolescentes. Hace necesario indagar más sobre los gustos de las generaciones más jóvenes con el objetivo de conocer y reconocer al otro desde sus propias cosmovisiones, enriqueciendo cada vez más esas manifestaciones que, generacionalmente se van diversificando, sedimentándose sobre las anteriores, no con el objeto de cubrirlas o borrarlas, sino, de complementar una serie de estratos que van recreando la historia y la cultura de los pueblos.

- Otro aspecto que se debe tener en cuenta es que, el joven escolarizado, y en este caso, los participantes, tienen dentro de sus actividades máspreciadas, la lectura y la escritura, que la pandemia, si bien, no necesariamente fue la impulsadora para que todos los jóvenes se acercaran por vez primera al libro, pues, ya había entre el grupo, jóvenes lectores, sí logró potenciar la actividad e incluso, se atrevieron al ejercicio de la creación literaria. El tema de la pandemia fue importante para ellos, la urgencia de abstraerse un poco de una situación anómala a todas luces para ellos, sirvió de activador para el cultivo de dos actividades que en la escuela no lograban resultados efectivos.
- Finalmente, vale considerar que, la pandemia y sus tragedias, si bien han dejado un legado de dolor y muerte, al menos colateralmente, ayudaron a los jóvenes escolares a ordenar sus prioridades. La devastación psicológica a veces menospreciada tiene que ser abordada con otras miradas mucho más humanas. Observar en el joven la necesidad de vivir, de trascender, de resistir, de manifestar su cultura, sus emociones, sus gustos, el que, como generación se pueda afianzar en un momento histórico fundamental para el cambio de prejuicios y vicios sociales, siendo fundamental ser indócil e insumiso como lo anota Mendoza (2022): “Jamás la libertad y la emancipación estarán en las manos de los dóciles y los vasallos”⁹⁶. La constante reflexión de los jóvenes escolarizados frente a leer y escribir debe servir de materia prima para comenzar a considerar a esta nueva generación como la gran poseedora de una nueva visión de mundo que partirá del discurso pacifista y democrático que hace muchas décadas se busca en Colombia, y que solo se puede aceptar, si entre la población se encuentra inmersa los jóvenes de la nación.
- Los estudiantes de colegios públicos de la Localidad de Ciudad Bolívar al acceder a la lectura y al ejercicio de la escritura, lograron imprimir sentido de vida a un momento, donde, en apariencia, gobernaba un caótico sinsabor y donde la vida misma parecía estar a punto de un naufragio en los mares del absurdo. Una edad núbil que estaba limitada por una cuarentena con el objetivo de proteger lo único valioso que un ser humano tiene, su vida, a pesar de no poderla vivir a plenitud por la crisis sanitaria. Acercarse a los libros ha sido una fuga de la realidad y un encuentro con nuevos mundos menos complicados y con realidades alternas que enriquecieron la experiencia vital, fue un escape de esas paredes limitantes y un acercarse al hado que cambió a muchos su vida; por otro lado, la escritura, el ejercicio espiritual que proveyó a quienes se atrevieron a enfrentar a la hoja en blanco les dio la oportunidad de crear nuevos personajes, nuevas historias que, seguramente, sirvieron de catarsis

⁹⁶ Cfr. Mendoza, M. (2022). *Leer es resistir*. Bogotá: Editorial Planeta colombiana

para enfrentar con menos dolor y frustración esa nueva realidad, esa, que, a pesar de los pesares ha dejado en el alma de los jóvenes una semilla llena de letras, sílabas, sonidos y mensajes.

Referencias bibliográficas

Arcila Rojas, Claudia. 2020. «La Escritura Y La Lectura: Un Proceso dialéctico Para El Conocimiento». *Escritos* 28 (60):79-92. <https://doi.org/10.18566/escr.v28n60.a08>.

Barbero, J. (2017). *Jóvenes entre el palimpsesto y el hipertexto*. Barcelona: NED Ediciones.

Frankl, V. (1999). *El hombre en busca del sentido*. Barcelona: Herder

Guevara, C. (2014). *Lo poético y la vida: fenomenología de la creación estética*. Editorial San Pablo.

Heidegger, Martin y Eugen, Fink. *Heráclito*. Barcelona: Editorial Ariel S.A., 1986.

Husserl, E. (1986). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. FCE.

Madriz, G. (2007). Del padecer en la lectura. Hermenéutica de un lector apasionado. *Revista Pilquen*. Año IX, n° 4. Pp. 1-8. En: <https://xdoc.mx/documents/5-pilquen-602b53b35da47>

Mendoza, M. (2022). *Leer es resistir*. Bogotá: Editorial Planeta colombiana

Monje, R. (22 de diciembre de 2020). La pandemia ha acercado a los jóvenes a la lectura [artículo] en *Diario del Huila*. <https://diariodelhuila.com/la-pandemia-ha-acercado-a-los-jovenes-a-la-lectura/>

Rojas, B.; Piñeros, C.; Murcia, A.; Mancera, Z.; Chacón, M.; Palacios, J.; Delgado, D; Leguizamón, H.; Barreto, N. (2020). Sentidos de vida de maestros y maestras configurados desde experiencias pedagógicas construidas en la ruralidad de Ciudad Bolívar. [Artículo] en: *Tejiendo saberes que transforman y emancipan la escuela: una experiencia de sistematización con maestras y maestros*. Serie: Investigación IDEP.

Sabater, V. (2019). La lectura también ofrece sentido a mi existencia. [Artículo Blog]. *La mente es maravillosa*. En: <https://lamenteesmaravillosa.com/la-lectura-tambien-ofrece-sentido-existencia/>

Salvador, F. (2020). *Boulevard*. [libro digital] en: <https://librosgratisparaleer.com/wp-content/uploads/2021/06/boulevard-libro.pdf>

Solano, V. (2022). Los jóvenes sí leen. [Artículo periódico en línea]. *Vanguardia*. En: <https://www.vanguardia.com/opinion/columnistas/victor-solano/los-jovenes-si-leen-BE5134928>

Tugendhat, E. (2001). Las raíces antropológicas de la religión y la mística. *Ideas y valores*, 50(117), 7-20. En: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/30172/16351-50984-1-PB.pdf>